



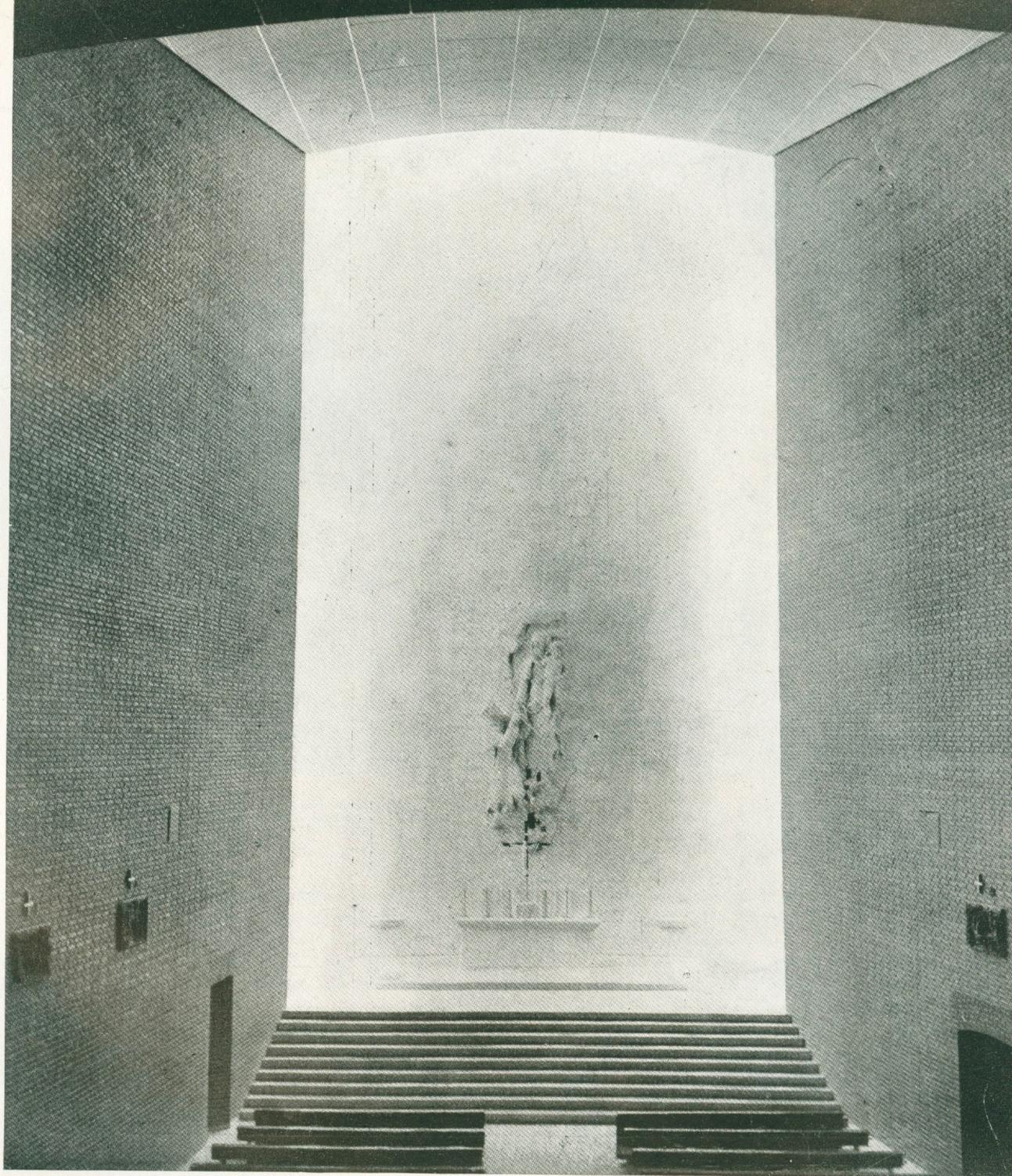
*Ha sido concedida a esta iglesia la Medalla de Oro de Arquitectura en la reciente Exposición de Arte Sacro celebrada en Viena. La fotografía corresponde al pabellón español en esta Exposición.*

## SESION DE CRITICA DE ARQUITECTURA DEDICADA A LA IGLESIA DE PP. DOMINICOS DE VALLADOLID

MIGUEL FISAC. *El problema arquitectónico en una iglesia es el de proporcionar un recinto para que los fieles celebren sus prácticas religiosas. Como antiguamente la técnica estaba atrasada, las formas estructurales que se crearon específicamente para las iglesias quedaron unidas al concepto de arquitectura religiosa. Este es el caso patente de las estructuras románicas y góticas.*

*Ahora, por el contrario, no tenemos dificultades para*

*los problemas técnicos; existen ya, o se resuelven perfectamente, estructuras que cumplen la misión de cobijo de una multitud, y, como consecuencia, el arquitecto está más libre para proyectar y va directamente, sin preocupaciones constructivas, a resolver el problema funcional y litúrgico del programa. Es decir, crear un recinto cubierto que cumpla su misión lo más acertadamente posible, dentro de un sentido estético que se acomode a nuestro tiempo.*



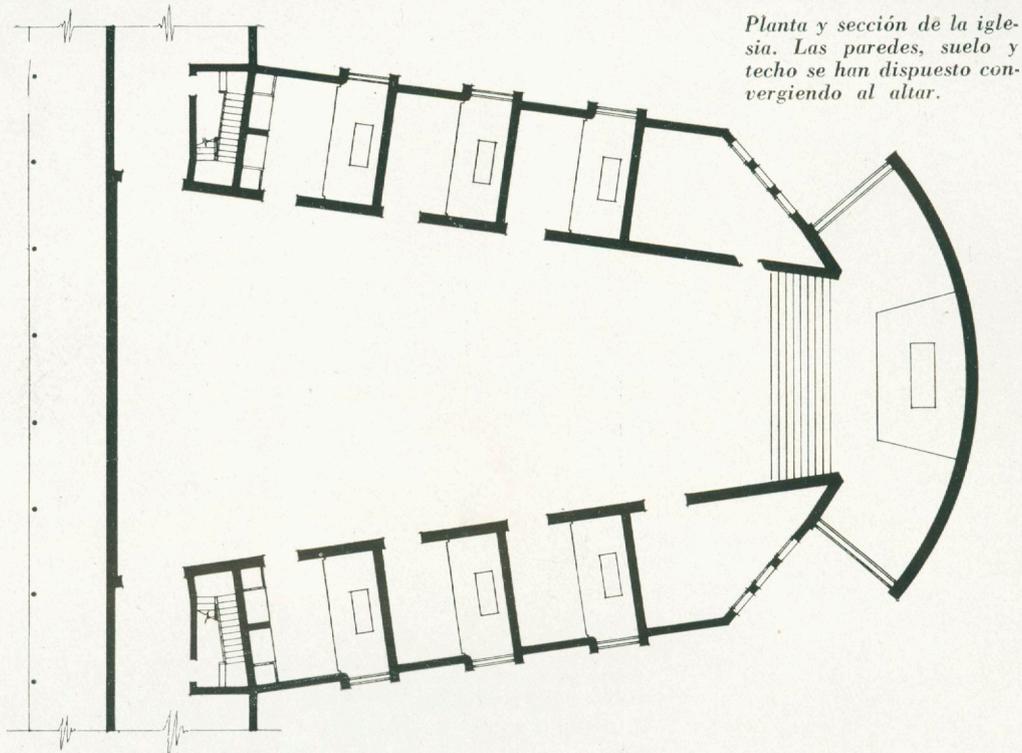
*Vista de la nave de la iglesia hacia el altar mayor.*

*Este es el problema que me he planteado en esta iglesia que os presento: conjugar un altar con unos fieles que van a oír la Santa Misa. Los fieles han de situarse ante el altar y converger hacia él. Para conseguir esto manejo todos los elementos que tengo a mi disposición, que son:*

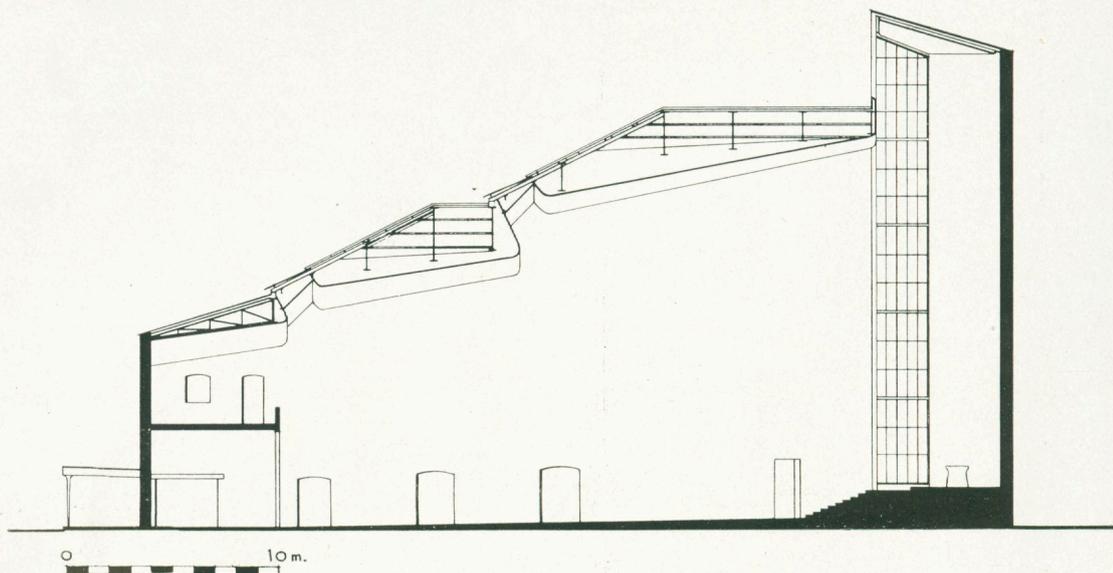
- a) ILUMINACIÓN.—Para los fieles se dispone la intensidad de luz suficiente para leer, pero sin que sea excesiva, y, además, con una entonación fría violácea, para que no perturbe el recogimiento que ha de tener una iglesia. Para dar dignidad e importancia al altar, punto clave del recinto, se ilumina lateralmente por dos grandes vidrieras, no

vistas por los fieles, con entonación dorada y una vidriera muy alta de luz blanca, que aclara hacia arriba la iluminación amarillenta lateral, forzando el movimiento ascendente de la luz del ábside.

- b) DISPOSICIÓN DE LOS MUROS.—La planta, como veis, es de forma de embudo dirigida hacia el altar, acentuando la importancia del mismo por la convergencia de los dos muros desnudos y ciegos.
- c) MATERIALES.—Empleo los dos materiales que se encuentran fácilmente en Valladolid: el ladrillo y la piedra de Campaspero, y los dos, vistos interior y exteriormente, forman los muros de la iglesia. Por la respectiva nobleza de materiales,



Planta y sección de la iglesia. Las paredes, suelo y techo se han dispuesto convergiendo al altar.



su empleo jerarquiza las funciones, de modo que con la piedra, el material más noble, se construye el ábside, y con ladrillo, los muros de la iglesia en donde están los fieles.

- d) SUELO Y TECHO.—Además de las gradas que levantan el altar, se ha dispuesto una pequeña pendiente hacia arriba, que aumenta la convergencia hacia el altar. Una cosa análoga, aunque más violenta, ocurre con el techo.

Como la iglesia es de una gran sencillez, no creo que ahora, de momento, tenga que explicar nada más. Espero vuestras opiniones.

ANTONIO LABRADA. Yo veo en todo esto una gran teatralidad, y, al contrario de lo que Fisac ha dicho, no parece tan limpio ni tan sencillo. Encuentro

falta de unidad en la escultura y las vidrieras, no respondiendo el conjunto. Me extraña que en esta misma iglesia, al parecer pensada y proyectada de una vez, puedan existir al mismo tiempo la escultura de Capuz en el altar mayor, y, por ejemplo, la figura de Oteyza fuera, incluyendo un campanario que quizá podía haber firmado Gaudí.

A mí me parece que esta iglesia, en el fondo, tiene mucha semejanza con la del Espíritu Santo, que hace unos años hiciste aquí en Madrid, y entre una y otra no veo más diferencia fundamental que la supresión de adornos. Si toda la evolución se reduce a esto, creo que el hecho es un poco banal.

LUIS LAORGA. A mí me da la impresión de que esta iglesia (muy buena) está excesivamente pensada, más razonada que sentida, por lo que resulta de aspecto



*Figura de Santo Domingo, que remata el ábside de la iglesia. Escultura en aluminio de Oteyza.*

frío. Como esta impresión es totalmente subjetiva, no se deduce que sea así, sino que a mí me parece.

Insisto en que todo en esta iglesia me parece demasiado rebuscado, demasiado retorcido. Creo que está en la misma línea rebuscar lo aparatoso o la sencillez. En cualquier caso, es poco limpio.

Me da la sensación de que esta iglesia no responde al carácter invariante que tienen casi la totalidad de las iglesias españolas. Es difícil de explicar en qué consiste esto, porque se trata de algo entrañable, no formal, que se mantiene a través de las épocas y de los estilos en nuestra arquitectura religiosa, y es lo que echo de menos en esta iglesia.

ANTONIO VALLEJO. Entiendo que lo primero que debemos hacer, nosotros arquitectos, los que aquí estamos en nombre de todos, es felicitar a la Orden que ha permitido a Fisac hacer este ensayo de arquitectura actual en el conjunto de edificios del que forma parte esta iglesia que nos proponemos criticar.

Es una iglesia que rompe con todo lo que estamos acostumbrados a ver en esta clase de edificios, y no debe pasar inadvertido en nuestra crítica el considerar que es una iglesia destinada a una función muy específica, cual es la de servir a un colegio regido por una comunidad religiosa, y no una iglesia "pública". Ello explica, en parte, su trazado, que en una iglesia para el pueblo no podría tener traducción.

Sus capillas, tan cerradas a la nave central y de tan reducidas dimensiones, seguramente se han trazado así porque están previstas para "decir" Misas más que para

"oírías". La desnudez de los paramentos de la iglesia creo que tampoco sería bien acogida si se tratase de templo de uso público; es muy posible que, en pocos años, Fisac hubiese de ver esas paredes, que proyectó desnudas, cubiertas por exvotos y altares de mal gusto, supliendo los que él, con criterio opuesto, evitó poner; en este caso especial, la Orden propietaria de la iglesia cuidará de que así no suceda, haciendo que siga como se inauguró. Personalmente, echo de menos algo de imaginería, acaso algún retablo, o bajo relieve, o pintura sobre las paredes; eso que da un sello especial característico a nuestras iglesias católicas y españolas, y que entiendo que hemos de procurar conservar, haciéndolo compatible, armonizándolo, con los gustos de nuestro tiempo.

Muy acertada la solución de destacar principalmente con una mayor iluminación natural, por ventanales ocultos a la visión de los fieles, todo el altar mayor, si bien, a juzgar por las dispositivas proyectadas, acaso se ha "pasado" en la búsqueda de contrastes; acaso al natural no sea así, y solamente se deba esa apariencia al modo de estar tomada la fotografía.

Felicito a Fisac por su nueva obra: otro intento suyo más de hacer arquitectura de nuestro tiempo y de nuestro suelo.

P. RICARDO ROJO, O. P.  
PRIOR DEL CONVENTO DEL ROSARIO

Resulta difícil y comprometedor para un aficionado un estudio fundamental del arte religioso dirigido a es-

pecialistas. Algunas consideraciones desde el ángulo no técnico de la materia tal vez puedan ser útiles para los técnicos.

Para todo arte vale el viejo principio filosófico de que la materia es susceptible de indefinido número de formas, inmediatamente aplicable a las formas artísticas. No se ve, a priori, razón para limitar al artista las formas que debe dar a su materia. Lo razonable será dejar que el artista verdadero busque, con cariño y sinceridad, las formas que debe dar a su materia en vista del fin de su obra o de los efectos que se intentan conseguir.

En la coyuntura presente se trata de una iglesia. Una iglesia cuya finalidad es servir a las funciones a que la Religión Católica destina el edificio sagrado.

Un edificio sagrado puede tener calidades artísticas o no tenerlas. Basta, absolutamente hablando, que tenga condiciones para cumplir su finalidad. Pero precisamente por la altísima finalidad a que estos edificios se destinan, el hombre siempre ha intentado enriquecer la casa de Dios con todas sus posibilidades creadoras. Para utilizar éstas, evidentemente que no se debe dejar rienda suelta a la fantasía, sin principios ordenadores de los valores utilizables.

Es natural que esta jerarquización de valores haya creado una norma que limite, al menos negativamente, la posibilidad del constructor de un templo.

Es natural, también, que la norma haya establecido una tradición en el decurso de los tiempos.

Esta norma y esta tradición consiguientes, ¿son estáticas, cerradas? ¿Se han acabado en veinte siglos, limitándonos al Cristianismo, las formas auténticas que se pueden dar al templo?

Teóricamente, parece claro que no.

En la práctica, ya es otra cosa. En primer lugar, te-

nemos la limitación negativa, que debe rechazar las formas que no estén acordes con un buen gusto elemental o con las normas que establece la finalidad concreta del templo cristiano. Además, estas normas, al menos en su aspecto negativo, están impuestas por la autoridad competente.

Quisiéramos creer que no nos excedemos al pretender que todos los que, de alguna manera, pueden juzgar sobre este asunto no tienen dificultad en admitir lo que antecede.

Lo difícil es llegar a lo concreto.

#### 1. DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA FINALIDAD DEL TEMPLO

Creo que es admitido por todos que, en toda religión positiva, el punto central es el sacrificio; y el altar, lugar del sacrificio, el punto central del templo.

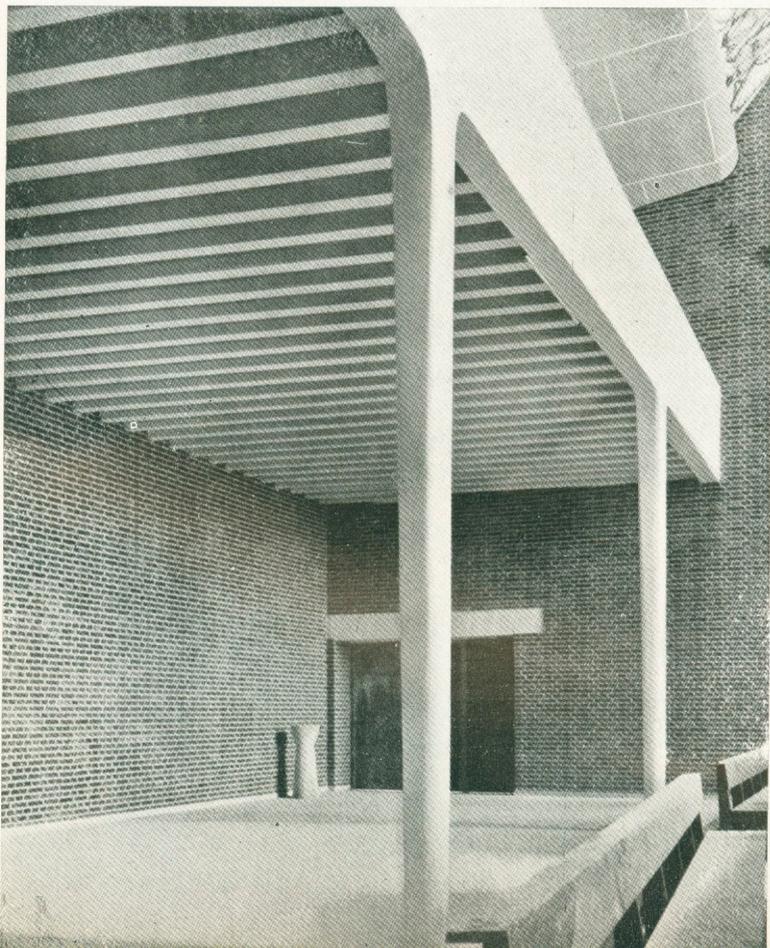
En el Cristianismo, este aspecto es bien claro: el sacrificio en el altar, representación del Calvario y de su Víctima, constituye el centro del culto litúrgico. Debe ser, por tanto, el motivo fundamental, el punto de referencia de todo el templo. Pero hay más. En el Catolicismo, el templo es iglesia, es decir, reunión, lugar de cita. No sólo continente, sino contenido, en que, además del altar, hay una reunión de creyentes que son parte activa en el sacrificio central: no hay sólo altar y sacerdotes sacrificadores. Todos los fieles son auténticos sacrificadores. La iglesia-templo debe cobijar adecuadamente a la iglesia-asamblea de creyentes en su función sagrada. La familia cristiana que está en el templo no asiste como espectadora; debe actuar. El templo cristiano ha sido, debe de haber sido, como una prolongación del Cenáculo, donde los discípulos de Cristo

Muro posterior de la iglesia con la Cruz y espadaña.





Vistas del interior de la iglesia con el coro.



se reúnen para funciones concretas: sacrificar, orar, instruirse, recibir Sacramentos. Esta finalidad no puede estar ausente nunca del que recibe el encargo de construir un templo cristiano.

## 2. ¿QUÉ HA LOGRADO LA TRADICIÓN EN ESTE SENTIDO?

Tomado en su conjunto, el legado de nuestros antepasados en esta materia tiene de todo: realizaciones maravillosas y recuerdos desgraciados. Desde las iglesias elementales de las Catacumbas hasta hoy, pasando por basílicas, bizantino, románico, gótico, renacimiento, plateresco, barroco con sus prolongaciones y las híbridas combinaciones de todo esto, hay cosas que son la admiración de todos, y auténticas aberraciones. Todo está contenido en la tradición. ¿Cómo señalar la línea de lo que merece permanecer y ser una inspiración para el presente y el porvenir, o lo que debe arrumbarse por indigno? Aun en lo que en la tradición merece el respeto y la admiración de todos, ¿se trata de una tradición estática o dinámica? ¿Cabén, dentro de la línea auténtica, nuevas creaciones, o es necesario resignarse a una mera copia o imitación servil?

Creo que es fácil la respuesta. Y la misma variedad de la tradición auténtica, que ha ido imponiendo formas nuevas a través de las generaciones, debe servir a todos de pauta para concebir una tradición en marcha, dinámica y vital, que es el verdadero progreso, en arquitectura religiosa y en todo.

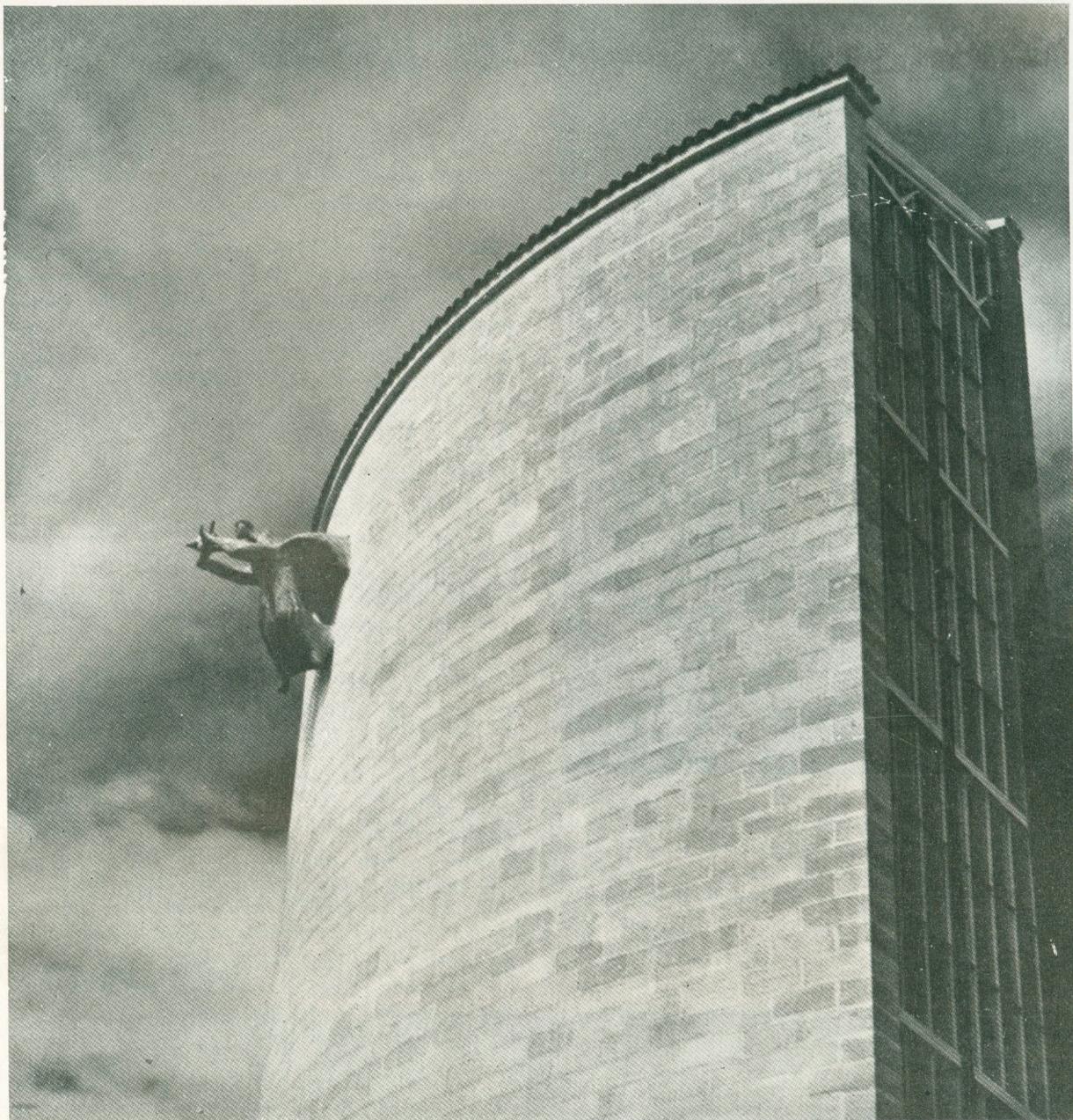
Nos parece que estas breves consideraciones sobre la tradición en general se aplican al pie de la letra a la tradición española, con tanta razón como a cualquiera otra tradición parcial, dentro del Catolicismo.

(No hemos introducido como elementos de juicio lo que hay dentro de la aprobada tradición cristiana, fuera de la tradición cristiana occidental.)

Si este juicio general se puede hacer acerca de la tradición puramente arquitectónica, con más razón se pueden aplicar las mismas consideraciones a los elementos auxiliares o anecdóticos del templo: escultura, elementos decorativos, menaje para las necesidades del culto. No digamos nada de los elementos superfluos y aun perjudiciales, que una desgraciada rutina hace a muchos parecer imprescindibles en un verdadero templo cristiano. Nos parece perfectamente claro que todo lo que se admita en el templo debe ayudar, no estorbar, a las funciones de la iglesia-edificio y, sobre todo, de la iglesia-asamblea de adoradores. La aparatosidad, la teatralidad, la profusión de elementos decorativos, a veces de verdadero bazar, que se quieren justificar como elementos que dan calor, lo que harán, lo que han hecho desgraciadamente, es dejar helada la verdadera piedad, el verdadero acto de culto, de ascensión y de unión con Dios.

## 3. INTERVENCIÓN DE LA AUTORIDAD COMPETENTE

Es natural que, en materia de tal trascendencia, la autoridad de la Iglesia docente, en sus leyes orientadoras de los fieles hacia su fin sobrenatural, haya intervenido para evitar desvíos perjudiciales. En repetidas ocasiones, desde los primeros siglos del Cristianismo hasta hoy, se han dado normas que orienten a los fieles en esta materia como en otras muchas. Un resumen de es-



Muro exterior  
del ábside.

tas orientaciones de la Iglesia en materia de arte sagrado ha sido publicado por la Sagrada Congregación del Santo Oficio en un documento fechado en Roma el 30 de junio de 1952.

En los comentarios a este documento no siempre ha habido seria objetividad. Estas normas de la autoridad suprema suelen ser negativas, para evitar o prohibir abusos, o, cuando más, muy generales. Casi siempre será injusto utilizarlas para apoyar en ellas tendencias particulares u opiniones cerradas.

Desde el punto de vista general de estas observaciones, nos es gratísimo transcribir esta generosa y sapientísima norma del Santo Padre Pío XII: "... es absolutamente necesario que se dé campo de acción a aquel arte moderno que, con la debida reverencia y el debido honor, sirve a los edificios sagrados y a los sagrados ritos; en tal manera, que pueda unir su voz al admirable concierto de gloria que durante el curso de los siglos han

entonado los genios a la fe católica. Sin embargo, por la conciencia de nuestro deber, no podemos menos de deplorar y reprobar aquellas imágenes y formas que algunos han introducido recientemente, las cuales parecen ser deformaciones y depravaciones del arte sano, y aun a veces, abiertamente, repugnan al decoro, a la modestia y a la piedad cristiana, y, lamentablemente, ofenden al genuino sentimiento religioso." (A. A. S., XXXIX, páginas 590 y sigs.)

#### 4. LA IGLESIA DEL SEÑOR FISAC

Dentro de otras posibles soluciones, totales o parciales, nos parece que la iglesia construida por el señor Fisac para nuestro Colegio de Valladolid es perfectamente legítima y en conformidad con el párrafo primero del texto del Papa que acabamos de citar. Es verdad que es moderna en su línea y nueva en España; pero esto tal vez es un mérito que hay que reconocer a los responsables de ella, aunque algunas cosas sean discuti-

*Grupo escultórico de la Virgen del Rosario y Santo Domingo, de Capuz, y vidrieras representando los Misterios del Rosario, de Labra.*

bles como cualquier creación humana. Quizá haga mucho pensar en las breves consideraciones que anteceden y, sobre todo, el acostumbrarse a ir viendo.

Cuando el Papa Gregorio XIII estableció las normas para el canto gregoriano y la seria polifonía religiosa contra el barroquismo existente, es natural que hubiera incomprendiones y protestas. Pero, al pasar de los años, cada vez se admira más la encantadora belleza de la música religiosa católica y la oportunidad de la intervención de la autoridad eclesiástica, repetida recientemente con tanta oportunidad por San Pío X.

Esta simplificación de la iglesia del señor Fisac creo que está puesta en razón, aun cuando queramos suponerla un poco exagerada hoy, como reacción a la tendencia contraria. Una iglesia dominicana, admirada por todos, la de Santo Tomás de Avila, es arquitectónicamente fría. Pero con los contados elementos originales de ornamentación, un templo cristiano original, dentro del gótico llamado isabelino, y auténticamente espléndido.

MANUEL HERRERO PALACIOS. Felicito muy efusivamente al padre Rojo por la admirable lección y enseñanza que nos ha dado. Mi opinión particular respecto a esta iglesia, que necesito verla, es que, por las fotografías, me parece fría, y creo que su único fallo reside en el altar; fallo, por otra parte, a mi juicio, muy fácilmente subsanable.

Me parece equivocado el poner la escultura en piedra, porque esto ni es acorde con la tradición española ni tiene calor ni puede producir sentimiento religioso. Así, esta escultura yo la hubiera policromado.

La piedra de la escultura no puede ponerse contra la piedra de un muro, porque las dos no se conjugan bien: dan frialdad. Es insulso disponer un paño neutro para que sirva de fondo a otra cosa neutra que es la escultura en piedra.

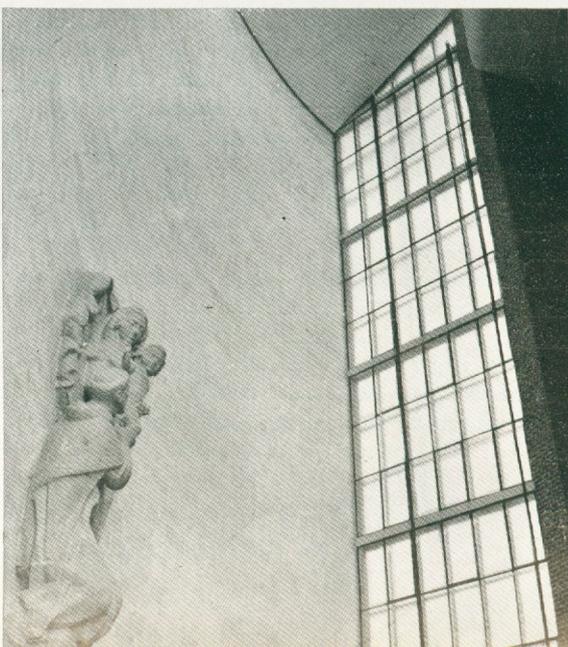
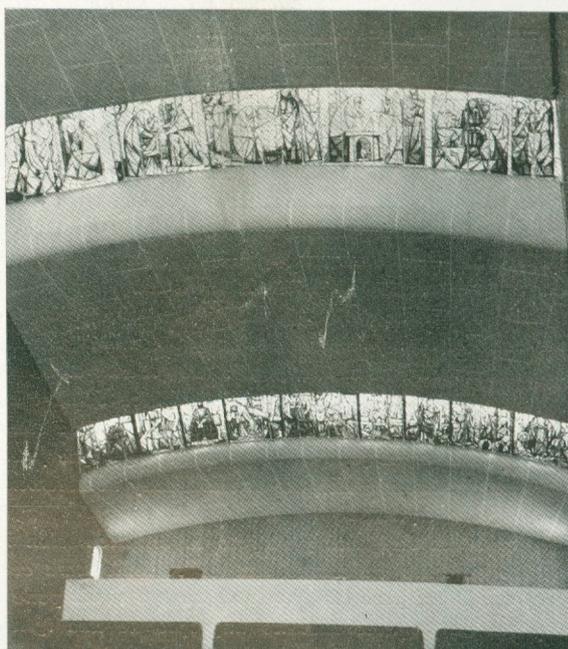
Y, en tercer lugar, entiendo que está equivocado el disponer dos ventanas a los lados, porque las luces de uno y de otro se encuentran y anulan en la figura, quitándole volumen y dejándola amorfa y sin vida.

Todo esto a mí me parece muy fácilmente solucionable: poniendo un gran retablo en forma de pintura, de tapiz, o como sea, que sirva de fondo, sobre el cual la escultura policromada destacaría perfectamente. Creo que entonces, y con sólo esta variación, la iglesia quedaría sencillamente impresionante, y el efecto que iba buscando Fisac se lograría cumplidamente. Es una opinión personal, que someto al juicio de su autor.

CASTO FERNANDEZ SHAW. Miguel Fisac cree que no existe hoy en la construcción de una iglesia el problema de índole estructural, que fué el que produjo las formas en los templos de otras épocas, principalmente en el gótico.

Yo creo que, aparte de este problema, existe otro, que es el económico, que también habrá que tenerlo en cuenta al resolver una estructura adecuada para un templo construido en la actualidad.

Antonio Vallejo ha tratado un importante punto: el del cliente, y, así, me gustaría conocer los primeros croquis, la gestación de esta iglesia, para saber cómo ha



podido el arquitecto convencer a los religiosos para que aceptaran su proyecto.

A mí me parece que este edificio, realmente tan originalmente tratado, requiere, para una crítica más ajustada, el reconocimiento de visu, porque por las fotos que estamos viendo aquí es difícil hacerse cargo de la emoción religiosa que pueda producir esta iglesia; y lo que quizá ahora digamos que es frío, en la realidad puede ser emocionante.

Las vidrieras del techo, que por las fotos que he visto me parece son de gran calidad, creo que están mal puestas, porque las vidrieras deben estar para ser vistas por los fieles, y como aquí están de espaldas, nunca se pueden contemplar con comodidad. Hay que verlas no formando parte del culto, sino en una visita, como si fuera un museo o una exposición.

Otra cosa que había que ver, y que es importante, es si esta iglesia cumple su verdadera función, como es, en un Colegio Apostólico, el de ayudar a las vocaciones. Si a los muchachos que allí van, esta sencillez coopera a su vocación, entonces, aunque nosotros digamos que es fría y poco española, habrá realizado su misión perfectamente.

MIGUEL FISAC. Contestando a Laorga he de decir, primero, que sí, que tiene la razón: la iglesia está muy pensada. Me parecería una falta imperdonable de moral profesional hacer las cosas a la ligera. De otra parte, no creo que sea incompatible el pensar con el sentir. Se ha prescindido de lo accesorio para dar el rango que se merece a lo principal. Se desnuda de retablos y de pinturas para destacar el Sagrario.

Creo que los arquitectos hemos de intentar (no se trata ahora de demostrar si yo lo he conseguido o no) dar un paso más en el acercamiento de los fieles a Dios; viene a ser, en su respectiva escala jerárquica, como pasar de la oración meditada de los que comienzan a una oración, no diré de unión, pero sí de quietud al menos, y ya sabéis, como admirablemente explica Santa Teresa, que al pasar el alma de un estado a otro se siente como desnuda. Le falta algo; pero ese algo, que puede ser útil al principio, después dificulta muy notablemente el progreso espiritual.

Venero las imágenes y respeto la ornamentación religiosa en tanto en cuanto son un vehículo para acercarnos a Dios; pero las detesto en cuanto se las pone al servicio de un decorativismo impropio de una iglesia, que es lo que se está haciendo en muchos casos.

★

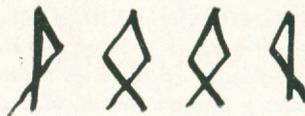
Labrada tiene razón en su observación respecto a la escultura; el tema es, ciertamente, muy difícil, porque hay que coordinar el modo de sentir de diferentes artistas que no colaboran de una manera habitual, razón por la cual no es fácil conseguir unidad en la obra total.

En cuanto a la espadaña, el problema es diferente, y trataré de explicarlo, ya que responde a exigencias de composición y de forma.

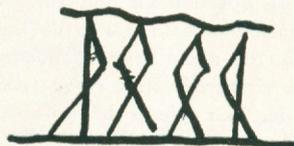
El muro posterior de la iglesia, ciego, como todos los otros, tiene una proporción rectangular muy acusada en sentido horizontal, obligada por exigencias del interior. Destacar en este muro una cruz no me parecía bien, porque no respondía a una rotura de simetría que había planteado en el patio, y que sería largo de explicar, y opté por una composición compensada, jugando los dos



Campana, campana en volteo y soporte.



Enlace de tres formas.



Forma definitiva.

elementos de que disponía: cruz y campanario. De otra parte, la sequedad del muro liso de ladrillo exigía un contrapunto movido y ligero, y por esto busqué esta solución. La forma definitiva me vino dada por las causas que paso a explicar gráficamente.

La forma de una campana en esquema, la de una campana en volteo y la de un soporte que se ajustara a esta forma dinámica son las de la figura. Enlazando tres de estas formas, que es el número de campanas que había que colocar, adaptando cada soporte al tamaño de su campana, y cerrando la composición de la estructura, resultaría el esquema adjunto. Colocando una pequeña placa de hormigón, que proteja las campanas y enlace, por armonía, con la forma dada a los claustros, tenemos la forma definitiva.

No se trata, pues, de capricho ni de imitación, sino de un criterio claro, y cuyo acierto o desacierto, como es natural, no puedo juzgar.

Estoy también de acuerdo con Labrada en que esta iglesia tiene la misma intención de programa que la del Espíritu Santo; pero esto no creo que sea motivo de censura, ya que en materia de liturgia no puedo estar pensando una cosa distinta cada año. En la capilla del Espíritu Santo he querido dar mayor importancia al altar, dejando en penumbra la parte de los fieles. No creo que sea una banalidad el pretender hacer esto mismo ahora con un lenguaje arquitectónico más actual, y lo que sí me hubiera parecido intolerable era cambiar de criterio respecto a lo que yo creo que debe ser fundamental y permanente en una iglesia.

★

La gestación de este proyecto ha sido verdaderamente ejemplar, y por ello no tengo ninguna participación ni mérito. El padre Sancho, Provincial de la Orden, me dió autorización para ejecutar el proyecto que me pareciera conveniente, sin necesidad de hacer consultas previas, porque estimaba que ello iba a retrasar y complificarlo todo. El resultado es que, en general, la obra terminada, ha gustado a todos.



*Una vista del patio de entrada con el claustro de hormigón armado.  
En primer término, el muro posterior de la iglesia con la espadaña.*